

VISITA A LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA O

Al fundarse como hermandad de penitencia en 1566, la de Nuestra Señora de La O tomó como sede canónica la capilla del hospital de Santa Brígida y las Santas Vírgenes, que se levantaba en el mismo solar donde hoy se alza el actual templo parroquial dedicado a la Virgen de La O. El inmueble era entonces propiedad y responsabilidad de la cofradía de Santa Brígida, de la que se tiene constancia de existencia al menos desde 1483. La Hermandad de La O se constituyó como natural sucesora de la de Santa Brígida y a ella pasaron a pertenecer todos sus bienes y rentas, al menos desde la reducción hospitalaria de 1578.

Algo más de un siglo mas tarde, el auge de la Hermandad de La O y el progresivo deterioro de una capilla que según las descripciones era estrecho e incómodo, propició la decisión tomada en el seno de la corporación de derribar el edificio existente y levantar uno nuevo. La operación comenzaría en 1699 y finalizaría en 1702 estando al frente de las obras Pedro Romero, maestro mayor de obras del arzobispado, con la concurrencia de sus hijos Félix y Pedro, así como los canterios Antonio Gil Gataón y Silvestre Jordán.

La nueva iglesia se estructura como un gran salón rectangular delimitado por gruesos muros de carga en fábrica de ladrillo. Espacio que se compartimenta interiormente en tres naves de similar altura por medio de arcos de medio punto que apean sobre columnas de mármol cárdeno y negro. Se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos al centro y de arista en las laterales. Exteriormente destaca la portada monumental con un gran arco de medio punto flanqueado por pilastras y frontón recto y la torre, que recoge un compendio de la producción cerámica trianera entre los siglos XVIII y XX. El campanario fue renovado tras los daños producidos en el anterior por el terremoto de Lisboa, siguiendo trazas de Ambrosio de Figueroa. Momento en el que se realizan las decoraciones de yesería de las bóvedas del templo, que también resultaron dañadas. La capilla sacramental fue añadida a comienzos del siglo XX coincidiendo con la erección de la segunda parroquia de Triana en este templo.

Entre los bienes muebles destacan el retablo mayor, atribuido a Miguel Franco y estrenado en 1716 y el del sagrario, con diseño de Adolfo López y ejecución de la fábrica de Manuel García Montalván. El sagrario es también una pieza destacada por sus decoraciones en cerámica trianera. Igualmente destacadas las imágenes titulares de la Archicofradía: el Nazareno, de Pedro Roldán, la imagen gloriosa de María Santísima de La O, obra anónima del XVII, muy transformada, y la Dolorosa, de Antonio Castillo en 1937, que sustituye la anterior atribuida a Roldán. Recientemente restaurado, es sobresaliente el conjunto de la Sagrada Familia de la Virgen Niña, del círculo de Roldán, la imagen del San Miguel del Ático del Retablo, obra segura de Cayetano de Acosta o la Virgen del Buen Consejo, de Pedro Duque Cornejo. Pese a su estado de conservación es también muy destacado el órgano, del maestro Antonio Otín Calvete, procedente, como otras obras conservadas en la iglesia, del extinto oratorio de San Felipe Neri. En el apartado pictórico, descuellan un San Juan en Patmos, de Juan del Castillo, la Sagrada Familia de Juan Simón Gutiérrez, ambos en el presbiterio. Una Santa Bárbara de gran interés pero aún sin calificar, y una buena copia académica del crucificado, obra de Zurbarán cuyo original se conserva en el Hermitage de San Petersburgo.

La casa hermandad, de construcción contemporánea obra de los hermanos Tomás y José Arrieta Viñals, contiene además de las dependencias administrativas, salas de reunión, almacén etc. Parte del tesoro patrimonial de la Archicofradía, en el que destacan el manto bordado de la Virgen de La O de Carrasquilla en 1936, el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de José Martínez en 1976 y renovado entre 2009 y 2016. También son admirables un ostensorio de hacia 1800 de Palomino y los bordados de Rodríguez Ojeda.